

HECHOS Y GLOSAS

LAS "COSAS" DE LA REVISTA "LIFE".

En el número de Setiembre 3, de la edición en inglés, "Life" publica una retractación de la "sensacional" noticia dada por ella en Junio 4, en la que se afirmaba que cinco sacerdotes de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Merced, California, EE. UU. incluido el Párroco, habían aprobado la operación de aborto practicada por un Doctor católico en una paciente suya. "Life" ha tenido que ofrecer sus excusas a los cinco sacerdotes católicos, presionada por la denuncia judicial presentada ante los tribunales competentes por el Abogado de la Diócesis de Fresno, Richard A. Mc. Cormick, pero con ello no se repara la confusión producida por esta noticia calumniosa en las mentes de sus millones de lectores.

"Life", como su hermano gemelo "Time", cuenta con un magnífica red de correspondentes muy bien pagados, los cuales tienen medios a su alcance suficientes para poder comprobar la veracidad de las noticias que envían al lujoso edificio de 20 pisos que acaban de construir en Nueva York, y más cuando se trata de un hecho ocurrido a pocas millas de su "Bureau" de Los Angeles y no en un país lejano, donde no se puede comprobar tan fácilmente la exactitud de una información.

El hecho no es nuevo en la ya larga vida de "Life". Y menos mal si en este caso el Editor ha publicado aunque no sea más que unas líneas para corregir su "error". Porque cuando se trata de casos parecidos que se publican en su edición en español, a pesar de que se les envían cartas de protesta, de ordinario dan la callada por respuesta. Tenemos pruebas de ello.

Con retractaciones o sin ellas, "Life" prosigue y proseguirá en su bien estudiado plan de ir arrancando la fe de los corazones de sus lectores de Latino América, a fuerza de tendenciosas informaciones gráficas o literarias. Recordemos el "caso", no muy lejano aún, del "extraordinario" dedicado a la Biblia y que fué alabado incluso por varios Prelados de la Iglesia Católica, sorprendidos en su buena fe por sus invitaciones a darle su opinión sobre el mismo. Las tardías rectificaciones de algunos de estos no son suficientes a poner las cosas en su punto.

"Life" se luce en sus magníficas fotografías, sea de los frescos de Miguel Angel, sea

de otras "frescas" que ofrecen su atractiva anatomía de una forma extraordinariamente "patente". Pero, cuando se mete en "literaturas" lo hace con mucha menos fortuna. Recomendamos desde aquí a "Life" que, si quiere seguir teniendo éxito, se limite a presentar fotografías, que es su fuerte. "Life" es una revista para hojear, no para leer. No lo olviden sus Editores.

DON CAMILO SE QUITA LA SOTANA.

Suponemos que nuestros lectores están enterados del caso. Un Sacerdote colombiano, el Padre Camilo Torres, profesor de sociología en la Universidad de Bogotá, decidió dedicarse a la propaganda revolucionaria en favor de los humildes, con la excusa de que las actuales instituciones existentes en Colombia no muestran un decidido empeño en hacerlo.

En sus prédicas por las poblaciones de la nación ha ido derivando cada vez más hacia una doctrina radical revolucionaria, que le asemeja mucho a la predicada por el comunismo llegando a asegurar que si triunfara una revolución de tipo marxista "nuestra tarea no es oponernos ciegamente a ella, sino todo lo contrario, debemos colaborar en los cambios revolucionarios y, salvar en ellos los valores cristianos permanentes".

Amonestado por el Cardenal Arzobispo de Bogotá Dr. Luis Concha Córdova, el joven Sacerdote se rebeló frente a esta amonestación y continuó afirmando que era partidario de la revolución violenta; que aspiraba al poder cuente lo que cuente; que la Iglesia colombiana estaba en manos de la reacción y que a los ricos hay que ponerlos a trabajar.

En vista de mostrarse recalcitrante a la amonestación, el Cardenal Luis Concha Córdova, acabó por declararlo rebelde y obligarle a dejar la sotana. Desde ese momento el cura Don Camilo, como le llaman, ha arrebatado en su propaganda extremista. No sería extraño que visitara a Fidel Castro en Cuba, ya que admira mucho al Che Guevara, como dijo en cierta ocasión: "Ojalá que esté en mi país el Che, yo le admiro mucho y me parece muy interesante entrevistarme con él". El grupo de sus seguidores, a quienes llaman "camiloquitos", está constituido principalmente por sus antiguos alumnos de la Universidad. Al partido que organiza llamado "Frente Unido Revolucionario" pertenecen importantes núcleos de obreros, intelectua-

les y campesinos. Pero la opinión sobre su futuro está muy dividida entre los políticos colombianos, pues mientras unos le consideran como un verdadero peligro, otros piensan que una vez que ha dejado la sotana y se ha convertido simplemente en un "cura-rojo" o a lo más en un simple laico más, perderá todo su influjo sobre la parte católica del país, que es con mucho la más importante. El Gobierno le deja en libertad de acción y se dice que el Presidente Valencia declaró: "Un cura sin sotana es como un general sin uniforme". Son los comunistas y el sector castrista del partido "Movimiento Revolucionario Liberal" de López Mitchelson los que le apoyan y respaldan incluso costeando sus giras políticas, entusiasmados sin duda con su teoría de que el perdón puede ser necesario aunque sea un mal.

Ultimamente el Sr. Arzobispo de Bogotá ha vuelto a declarar: "Torres jamás podrá volver a ejercer su sacerdocio, aunque no está exonerado de la obligación de mantener el celibato". El Cardenal añadió: "Las actividades en que se halla empeñado el Sr. Camilo Torres, están notoriamente reñidas con las enseñanzas de la Iglesia, como son incitaciones a la subversión del orden público, asaltar el poder en forma pacífica si es posible, pero por la fuerza si llega a ser necesario emplearla para conseguir ese objetivo".

Recordemos que el Arzobispo Luis Concha Córdoba envió a el Sr. Camilo Torres en 1951 a estudiar un curso de sociología en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Dijo a propósito de esta experiencia el Sr. Camilo: "Allí estudiando las realidades sociales, me convencí de que mi país necesitaba un cambio revolucionario. Luego, al regresar a Colombia, confirmé mi creencia durante el ejercicio sacerdotal". "Muchas de mis ideas coinciden con las doctrinas marxistas. Un católico puede comulgar con las tesis marxistas en el campo económico". Parece que en sus estudios sociológicos tuvo mucha influencia el anarquista Sorel y sus tesis sobre la violencia.

El caso del Sr. Torres no es el único. Hay otro sacerdote llamado Martín Amaya que pidió a su Obispo la secularización, para dedicarse a organizar un movimiento socio-político-económico a escala nacional. El Sr. Arzobispo de Tunja se vió en la penosa obligación de suspenderlo "a divinis".

CONCEPTO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

El pasado día 12 de Octubre, fiesta de la Raza y 478 aniversario del Descubrimiento

de América, no sólo se celebró en todo el Nuevo Continente como se merece, sino que se señaló en EE. UU. por un hecho inesperado que provocó las más variadas reacciones. La ocasión la dió la Universidad de Yale, la cual expuso en su Biblioteca un mapa que se dice dibujado en 1440, en el que aparece una isla señalada con el nombre de "Vinlandia" y la publicación de un libro titulado "The Vinland Map and the Tartar Relation", en el que se afirma que dicha isla es parte de la costa americana. En el comentario que "Time" de 15 Oct., (pág. 62) le dedica, se asegura que dos entradas dibujadas en el contorno de dicha isla corresponden "de manera inconfundible" a la Bahía de Hudson y al Golfo de San Lorenzo. El mapa —según los técnicos— formó parte de una copia del conocido libro de Beauvais "Speculum Historiae", que se escribió entre 1415 y 1460. Por consiguiente el mapa debió dibujarse en ese mismo tiempo, o sea antes del viaje de Colón, y confirma la opinión ya antigua de que los Vikingos pudieran haber estado en tierras que hoy se consideran parte del Hemisferio Americano. (1)

Todo este episodio, que no es sino un elemento más de trabajo en la difícil tarea de construir la historia de la navegación en aquellas oscuras y pretéritas edades, hubiera pasado desapercibido del gran público y quedado reducido a los gabinetes de trabajo de los eruditos, a no ser porque su publicación se hizo coincidir con la fecha del Descubrimiento de América.

Recientes aún los festejos, con los que españoles e italianos celebraron en Nueva York sus correspondientes cabalgatas históricas, unos y otros se consideraron ofendidos por esta coincidencia y llovieron las protestas contra la Universidad de Yale, sobre todo por parte de los estadounidenses de ascendencia italiana.

Sin meternos a interpretar los motivos que tuvieron los estudiosos de Yale para elegir este momento, es indudable que la elección del 12 de Octubre para hacer público su hallazgo habría de ser mal interpretada, y hasta cierto punto se explica esta reacción.

A nuestro modo de pensar, este episodio en nada empaña la gloria de Colón como letrado y experto en el difícil arte de navegar el cual, sin duda alguna conoció, no sólo el libro de Beauvais, sino otros muchos escritos semejantes, que corrían de mano en mano entre los aficionados a las narraciones históricas de viajes más o menos fantásticos.

(1) Tanto esta narración como el mapa citado, se contienen en muchos de los textos de historia que usan normalmente nuestros estudiantes de secundaria.

Basta dar un vistazo a cualquiera de las buenas biografías de Colón (son varias las que se han escrito recientemente), para persuadirse de que el Almirante de Castilla preparó cuidadosamente su empresa. El genio de este gran navegante le hizo intuir algo hasta entonces insospechado, a saber: que saliendo de España rumbo a Occidente se podrían alcanzar las costas de las Indias de un modo más directo que el usado hasta entonces por los navegantes portugueses, los cuales lo hacían costeando el África. Y el arrojo suyo y de sus capitales Yáñez y Martín Alonso Pinzón, no menos que el de las tripulaciones, les llevó a lanzarse mar adentro, desafiando el peligro de verse arrastrados por el abismo que —según las creencias de la época— constituía el término del "Mar Océano".

Esta intuición sí que fué algo verdaderamente genial; y el hallazgo de un continente insospechado hasta entonces constituyó el premio que la diosa Fortuna le concedió. Al encontrarse con él, olvidó de momento su plan primitivo, y acaso murió sin saber que desde este nuevo Hemisferio, al que debió bautizarse con su nombre y no con el del cartógrafo Américo Vespucio, hasta las Indias, había una distancia mucho mayor que la que él había recorrido desde Palos de Moguer hasta la Isla de Guanahaní y hasta la "tierra firme".

"Para los historiadores es ya cosa vieja el que los vikingos descubrieron Norte América —escribe el Dr. Emilio O. Forrer— (1) antes de Colón y no fueron ni siquiera ellos los primeros en descubrirla. Lo decisivo para el juicio de la Historia Universal es el éxito de incorporar una parte esencial de América a la cultura europea, y este mérito le corresponde a Cristóbal Colón y a la Reina Isabel de España para la eternidad, no importando a qué nación perteneciera él". Y añade: "Este éxito se debe al hecho de que Colón estuvo respaldado por el Estado más poderoso de entonces, mientras que los vikingos de Groenlandia que descubrieron la parte más oriental de Norte América, eran aventureros con medios modestos, en nada superiores a los de los indígenas". El Dr. O. Forrer concluye enumerando un grupo de escritos de

origen y autenticidad semejantes al escrito publicado por la Universidad de Yale.

Estamos de acuerdo con este escritor y publicista salvadoreño. El continente americano es hoy día un réplica del continente europeo, de rasgos tan semejantes a aquél que cualquier viajero de la vieja Europa (sobre todo españoles, portugueses, italianos y sajones) halla en él extensos Estados en los que le parece encontrarse en su país de origen, mucho más desde luego que los que arriban de las regiones asiáticas o africanas. Y este es el gran mérito, primero de España y Portugal y después de Inglaterra.

Concluyamos este comentario puntualizando un poco lo que todos entendemos hoy día cuando hablamos del "Descubrimiento de América". Con esta frase no queremos decir tan sólo "llegar a", "habitar en". Es evidente que antes, mucho antes que ningún navegante procedente de Ultramar, llegaron a América otras razas, la habitaron, establecieron en ella sus respectivas civilizaciones. El escritor español Torcuato Luca de Tena, director del diario "ABC", escribió por aquellos días una serie de artículos en los que sustenta la tesis de que los primitivos pobladores de este Hemisferio llegaron a él saltando de isla en isla a través del Pacífico, más que por las heladas tundras que en tiempos pretéritos debieron extenderse desde el extremo Norte del Asia a las tierras de lo que hoy llamamos Alaska, y que por haberla poblado y haber vivido en ella luengos años, con todo derecho se les puede considerar "descubridores" de América, sin sospechar que su tema iba a encontrar una extraordinaria actualidad por obra de los eruditos de Yale. Pero para los españoles y portugueses (digamos, si se quiere, de todos los que navegaron hacia acá en los primeros tiempos del asombroso hallazgo colombino) el "Descubrimiento de América" se inicia en la gloriosa fecha del 12 de Octubre de 1492 y se culmina en el momento en que las jóvenes naciones americanas, llegadas al apogeo de su vida cultural, racial, religiosa y artística, se constituyen en Estados Independientes, gloria y ornamento de aquellas ultramarinas que les dieron el ser. Porque en su concepto "colonizar" no era subyugar, no era robar, sino darse totalmente, hacer a los que aquí encontraron partícipes de sus tesoros de pueblos civilizados y compartir con ellos el goce de estas privilegiadas tierras.

(1) Véase "El Diario de Hoy". San Salvador, El Salvador, C. A. 19 Oct., 1965, págs. 6 y 28.